

ENSAYO DE JUSTIFICACIÓN DE MOTIVOS DE POSTULACIÓN AL CARGO DE JUEZ.

Desde que inicié mi formación académica en derecho, me di cuenta de la trascendencia que un juez tiene sobre las vidas de las personas y sobre la sociedad en general, puesto que, considero que la función judicial no solo consiste en aplicar las legislaciones, sino que va más allá, la función jurisdiccional se traduce en interpretar las normas con una visión que comprenda los contextos sociales, culturales y humanos de todas las personas.

Por lo anterior, considero que la justicia no es una fórmula rígida; por el contrario, es un proceso que debe adaptarse a la realidad de todas aquellas personas que buscan y necesitan resolver sus conflictos. Por ello, como juez, me comprometería a actuar con imparcialidad, pero también con comprensión, reconociendo que detrás de cada caso hay seres humanos con sus historias, anhelos, patrimonio, temores y esperanzas.

Asimismo, en nuestro contexto social el ejercicio de la justicia es una de las responsabilidades más grandes y nobles que una sociedad puede encomendar a un individuo, pues el cargo juez no solo implica tomar decisiones legales, sino también representar el equilibrio entre el orden y la humanidad. Por tanto, mi deseo de postularme para ser juez en esta ciudad, surge de una profunda convicción de que puedo contribuir de manera significativa a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de los derechos humanos.

A lo largo de mi vida, he cultivado una pasión por el estudio del derecho y una empatía hacia quienes atraviesan situaciones difíciles. Estas dos fuerzas me han llevado a tomar la decisión de postularme para ocupar este puesto tan crucial, pues a lo largo de mi trayectoria como Secretario Proyectista en el Poder Judicial de esta Ciudad, he podido constatar las necesidades de todos los habitantes de esta urbe, y me he podido sensibilizar con los problemas que afrontan día con día.

Mi interés por ser juez también se alimenta de una profunda necesidad de combatir la desigualdad. En muchos ámbitos de la sociedad, las personas más vulnerables del sistema judicial enfrentan barreras que impiden que sus voces sean escuchadas o que sus derechos sean respetados. Estoy plenamente convencido de que un juez debe ser un defensor de la equidad, un puente entre los que tienen poder y los que carecen de él, buscando siempre una justicia que sea accesible y real para todos, y justo ese es mi ideal para ocupar tan digno cargo. El derecho debe ser una herramienta de transformación social, y el juez tiene el deber de asegurarse de que no se perpetúen injusticias en nombre de la ley.

Más allá de los estudios académicos, mi motivación para ser juez se basa en un compromiso ético con la sociedad. A lo largo de mi carrera en el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, he buscado desarrollar una ética de trabajo que esté alineada con los principios fundamentales del derecho: la integridad, la honestidad y el respeto por la dignidad humana. Tengo claro que el ser juez no es solo una cuestión de conocimiento técnico; es un ejercicio de responsabilidad con y para las sociedades. Los jueces tienen la capacidad de influir en la vida de las personas de manera profunda, por lo que es esencial que quienes ocupen esta posición lo hagan con una moralidad a prueba de presiones externas y siempre con el bienestar de la comunidad en mente.

Mi vocación al servicio público es otro de los pilares que sustentan mi firme deseo de postularme para el cargo de juez de esta ciudad. He tenido la oportunidad de conocer de primera mano la impartición de justicia en materia civil en esta ciudad, y sin lugar a dudas he tenido conocimiento de las inquietudes de las personas que buscan justicia en esta capital. Esta cercanía con la realidad de los ciudadanos me ha enseñado que la administración de justicia debe ir más allá de la frialdad de los expedientes y los procedimientos legales. El servicio público, y en particular la función jurisdiccional, exige una dedicación absoluta al bien común, sin buscar intereses personales o partidarios. Para mí, ser juez sería una manera de poner mis conocimientos y habilidades al servicio de los demás, con el fin de contribuir al bienestar de la sociedad en su conjunto.

En cualquier sociedad, el sistema judicial es uno de los pilares fundamentales que sostiene la democracia y el Estado de derecho. Sin embargo, a menudo se enfrenta a desafíos como la sobrecarga de trabajo, la lentitud en la administración de justicia y la desconfianza de los ciudadanos respecto a los servidores públicos. Mi motivación para postularme también responde a un deseo de contribuir a mejorar este sistema. Creo firmemente en la importancia de una justicia eficiente, pero también humanizada. El papel del juez no es solo ser un intérprete de las leyes, sino también un líder que inspire confianza en el sistema judicial y trabaje para que sea más accesible, justo y transparente.

Como juez, me comprometería a explorar todas las opciones posibles para ofrecer respuestas ágiles y efectivas a los casos que lleguen a mis manos, evitar a toda costa la dilatación y el retardo en la impartición de justicia, procurando en todo momento un acceso efectivo y expedito a la justicia.

Para concluir el presente ensayo, mi anhelo de postularme para ser juez en materia civil de esta Ciudad de México, responde a una combinación de ideales profundamente humanos y profesionales; tengo el deseo de convertirme en una voz imparcial pero empática para todos y cada uno de los ciudadanos de esta ciudad capital, un defensor de la equidad y un servidor público comprometido con la justicia. Estoy plenamente convencido de que puedo influir positivamente en el sistema judicial de la Ciudad de México, contribuyendo a que sea más eficiente, accesible y justo. El cargo de juez es mucho más que un trabajo; representa sin dudas un deber social, y tengo la certeza de que me encuentro preparado para asumirla con dedicación, ética y la firme convicción de que la justicia es un derecho fundamental que debe ser respetado y promovido para todos, sin excepción.

MIGUEL ÁNGEL GALARZA CONTRERAS.